

DEMOCRACIA

SEMENARIO REPUBLICANO FEDERAL

ÓRGANO DEL PARTIDO REPUBLICANO FEDERALISTA DEL DISTRITO DE VILLANUEVA Y GELTRÚ

<p>REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN Centro Republicano Federal, San Gervasio, 41. Villanueva y Geltrú.</p>	<p>NÚMERO ATRASADO 25 CÉNTIMOS</p>	<p>PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN Un mes : : : : : 0'50 pesetas. Un trimestre : : : : : 1'50 „</p>
--	---	--

PROBLEMAS PEDAGÓGICOS

La instrucción y educación sexual

Uno de los problemas que más ha preocupado á los modernos pedagogos es el de la instrucción y educación sexual.

Para hacerse cargo de la importancia del mismo y de la urgencia de resolverlo de una manera satisfactoria, basta tener en cuenta las estadísticas de las grandes ciudades europeas que demuestran el incremento que han tomado las enfermedades sexuales así las infectivas, como las que tienden á debilitar y pervertir el sistema nervioso.

En una gran ciudad tedesca se ha calculado que de los hombres que cumplieron treinta años, de cada dos uno fué atacado con carácter leve, y de cada cuatro ó cinco, uno también, con carácter grave de infección sexual. Entre las clases que produce más víctimas la enfermedad figuran en primer término los estudiantes de las escuelas superiores; en Berlín los estudiantes dan el tanto por ciento más elevado, siguiendo después las mujeres públicas.

Y el mal va rápidamente agravándose al acentuarse el fenómeno del urbanismo: las aglomeraciones urbanas favorecen por modo increíble la propagación de las infecciones sexuales. De una estadística del Dr. Blaschko resulta que en 1900, en las ciudades hasta 30 mil habitantes la proporción de las enfermedades venéreas era de 45 por 10 mil habitantes; en las ciudades de Prusia de más de 30 mil habitantes, del 58 por 10 mil; en las ciudades de más de 100 mil habitantes, del 100 por 10 mil; y en Berlín del 142 por 10 mil.

Precisa pues buscar el remedio, y el profesor italiano Pío Foá en un reciente artículo publicado en la *Nuova Antologia* expone que el más eficaz, es la adopción de una sana y racional pedagogía sexual, abandonando algunos principios de la educación tradicional que tiende á ocultar la existencia del mal, y de ahí la inercia y el fatalismo con que vienen siendo considerados los problemas de la vida sexual.

Fines de la pedagogía sexual

La pedagogía sexual propónese la consecución de dos objetos: de un lado, formar gradualmente la educación del carácter del joven de modo que llegue á la época de la pubertad con el sentimiento puro y conocimiento real de la importancia de la propagación en el mundo animado; de otro, que

venga el joven á conocer la verdadera naturaleza de los peligros que vá á encontrar dentro la vida social, y como puede prevenirlos.

Esta última parte es más pronto comprendida por los padres y encuentra ya cierto desenvolvimiento en algunas ciudades: de más difícil actuación aparece, por varias razones la primera parte, de donde la preocupación de los pedagogos se deriva por una instrucción más extensa y continuada que empiece desde la primera edad.

Un prejuicio á desarraigat

Para llegar á nuestro objeto precisa desterrar el concepto tradicional que supone al instinto sexual el más bruto, más bajo y trivial y que sólo debe desarrollarse en la vida conyugal para satisfacer la necesidad de propagación de la especie. Y viene á acrecentar el mal que deriva de este falso concepto del instinto sexual, el mezquino y pernicioso sistema pedagógico del secreto en materia sexual del que depende la temprana pérdida de la ingenuidad y de la pureza, la excitación anormal de la fantasía, la precoz satisfacción del instinto y la creciente extensión de las enfermedades sexuales.

La pedagogía moderna tiende, por contra, á enseñar que el instinto sexual es una alta y nobilísima función destinada á proporcionar al hombre una serie de satisfacciones físicas y psíquicas, á conseguir las por modo que no perjudiquen la sanidad individual, ni constituyan una amenaza para la colectiva, manteniendo bien alto el vigor de las razas. Contra el rancio concepto tradicional conviene oponer que el instinto sexual es en precioso tesoro que debe ser bien educado á fin de que no se vicie y no produzca la debilidad de las razas y con esto la decadencia y la ruina de la humanidad.

Y para que esto no suceda se impone la instrucción sexual.

Cuando debe empezar la instrucción sexual

Un ilustre pedagogo suízo, Förster, querria que la instrucción sexual empezara cuando el niño ha cumplido los diez ó doce años. Pero la mayor parte de los que estudiaron el asunto sobre la base de una educación naturalista están de acuerdo en que debe comenzar, desde el nacimiento, con la corrección de aquellos acentos ó actitudes que en los primeros meses de la vida traicionan la herencia filogenética del instinto, y que la instrucción sexual ha de iniciarse desde el día en que los hijos pregunten como nacen los niños.

La misión de la madre

Y aquí se ve enseguida como una parte importantísima de la instrucción sexual compete á la madre á quien se impone una misión alta y delicadísima. Cuando el hijo pregunta como tienen origen los niños, la madre debe darle una respuesta que no se aparte de la realidad. Con sencillez y pureza, sin entrar en supérfluos detalles, que por otra parte los niños no reclaman, la madre debe aludir al periodo en que el niño vive y se desarrolla en el regazo materno; con breves trazos darle una idea de los dolores sufridos al darle á luz y aun decirle que todo dolor desaparece ante la pura alegría que deriva de su existencia.

Al llegar á este punto Pío Foá exclama: "Cuan diversa y más profunda, más humana y educativa esta explicación que la insulsa invención de la cigüeña, las berzas ó los ángeles⁽¹⁾ ó la imbécil respuesta de que no son cosas que los niños deban saber. Es necesario aparecer frente á los niños, sencillos, puros y sinceros... El ambiente familiar debe ser puro, para que puros crezcan los hijos.."

Y la madre debe vigilar que no se manifiesten en los niños precozmente los estímulos sexuales. Ha de observar como descansa el niño en el lecho, que no debe ser blando, ni muy pesante el abrigo, procurando que habitualmente deje las manos fuera. El niño no ha de entretenerse demasiado en el retrete; deberá estar sentado poco y en buena forma, evitando ciertos movimientos irritantes y dañosos para la salud. La comida no será excesivamente abundante sino sobria y mixta sin abusar de la carne; desterradas las bebidas alcohólicas y el café. Sin que lo advierta, la madre enseñará al hijo á evitar todo lo que pueda excitar las partes sexuales.

Cuando el hijo debe abandonar la casa paterna es preciso instruirlo sobre los peligros de que va al encuentro y sobre la perspectiva de un futuro matrimonio y de una sana paternidad. También á las muchachas debe instruirseles en el proceso de la propagación, explicándoles la naturaleza de las funciones periódicas de la mujer y aun hacerles conocer los muchos peligros que encuentra la joven que convive con un hombre fuera de los vínculos del matrimonio.

En muchos casos, si los padres no tienen el valor de hablar á los hijos de estas necesarias enseñanzas, pueden darles libros apropiados con la libertad de leerlos cuando le plazque.

(1) O de que fueron á comprarlo, que se dice vulgarmente por aquí, como si se tratara de una mercadería expedible en la plaza pública.